

+ Desentelado

En la espada del cielo desnudada
- rosa, verde, limón, azul intenso -
se pulsa el mar recién nacido, teño
en el filo ~~sereno~~ de la espada.

Contra la espalda del acantilado
velera el amor del mar, ciego y sonoro,
y se derrama por el agua de oro
de la arena tendida en mi costado.

Dici, mi corazón, interiormente,
pulsa como la mar y se arrebató
derrumbando sus olas ~~de~~ escarlata
por las venas tendidas dulcemente.

La comparsa diurna silenciosa
que sostiene mi carne enamorada,
me consuela del golpe de la espada
azul, verde sutil, doliente rosa.

Tanta ardida de mortura inmarcesible,
me conduce los ojos, y una pena
interior se diluye por la vena
del hombre anclado junto a lo imposible.

Es mi corazón, como una ^{rama} vena
de Dios, toca en el cielo silencioso,
igual que el mar abierto y ruinoso
contra la costa que incesante ^{ama} ama.

Oh, tú, mujer, que llegas a mi vida
como una ola pura que se rompe
en mi artículo: araña, bate, rompe
mi acantilado de hombre sin salida.

También la carne tiene su latido.
 También el hombre como un peso siente
 el corazón; ~~el mar de Dios ardiente~~
 y duele enormemente
 el silencio de Dios oscurcido.

De la carne y la sangre de Dios nacido.
 Bajo su mar, ^{con el hada de la muerte} ~~de por ahora~~
~~de ahora~~ ~~como ayer~~
 alza el hombre su voz pura y ardiente:
 Oh que tarde Señor. Te he buscado.
 Levantamos la voz pura y ardiente:

Porque también el hombre a este ciego
 fondo de comben, y este oscuro juego
 de carne a carne, y esta lenta pena.

Pero Dios no nos ^{que} pena como a un ángel.
 Pone a un lado el torrente de la vida,
 y el gozo lo inane del arcángel.

III

ACANTILADO

En En la espada del cielo desnudada
-rosa, verde limón, azul intenso-
se pule el mar recién creado, tenso
en el filo sereno de la espada.

Contra la espalda del acantilado
vibra el amor del mar, ciego y sonoro,
y se derrama por el arpa de oro
de la arena tendida en mi costado.

Así, mi corazón, interiormente,
pulsa como la mar y se arrebata
derribando sus olas escarlata
por las venas tendidas dulcemente.

La compasiva hierba silenciosa
que sostiene mi carne enamorada,
me consuela del golpe de la espada-
azul, verde sutil, doliente rosa.

Tanta ardida hermosura inmarcesible
me conduce los ojos, y una pena
interior se diluye por la vena
del hombre anclado junto a lo imposible.

Pero mi corazón, como una rama
de Dios, toca en el cielo silencioso,
igual que el mar abierto y rumoroso
contra la costa que incansable ama.

Oh tú, mujer, que llegas a mi vida
como una ola pura que se rompe
en mi costado: asalta, bate, rompe
mi acantilado de hombre sin salida.

II

También la carne tiene su latido,
También el hombre como un perro ^{se} siente
el corazón, y duele enormemente
el silencio de Dios oscurecido.

De la carne y la sangre hemos nacido.
Bajo su mar, ^{consoladoramente} desesperadamente
^{levantamos la voz} alza el hombre su voz pura y ardiente:
oh, qué tarde, Señor, te he conocido.

Porque también el hombre es este ciego
fondo de sombras, y este oscuro fuego
de carne a carne, y esta lenta pena.

Pero Dios no nos pesa como a un ángel.
Pone a un lado el torrente de la vena;
y El apoya lo inane del arcángel.

